

El sistema de postas en la Guerra de la Independencia: un análisis desde Posta de La Cueva en la Quebrada de Humahuaca

The post system in the War of Independence: an analysis of Posta de La Cueva in Quebrada de Humahuaca

SOFÍA MONTI^{1*}

Resumen

El presente artículo se adentra en el acaparamiento del sistema de postas coloniales durante la Guerra de la Independencia (1810-1825) en la Quebrada de Humahuaca por parte del ejército revolucionario. En especial se analiza un establecimiento particular, la Posta de La Cueva. A partir del análisis de documentos históricos y arqueológicos, se busca evaluar el rol estratégico de este establecimiento en la logística militar. El estudio permite identificar el funcionamiento de esta posta como un punto de aprovisionamiento, comunicación y movilidad en un territorio clave para la guerra de guerrillas en el Alto Perú. Tras una acabada indagación de las funciones de la Posta de La Cueva dentro del conflicto se sugiere que, al comprender el papel de un establecimiento en particular, es posible vislumbrar el potencial que el sistema de postas en su conjunto pudo haber tenido en la dinámica bélica del Alto Perú, a la vez que permite comprender la integración de la quebrada de La Cueva en la dinámica bélica y su impacto en el desarrollo de la contienda en el Alto Perú.

Palabras clave: sistema de postas, Guerra de la Independencia, Alto Perú, maestros de posta, Posta de La Cueva

Abstract

This article delves into the takeover of the colonial post system in the Quebrada de Humahuaca during the War of Independence (1810-1825) by the revolutionary army. It specifically analyzes one establishment, Posta de La Cueva. Through the analysis of historical and archaeological documents, this article seeks to evaluate the strategic role of this establishment in military logistics. The study identifies the operation of this space as a supply, communication, and mobility point in a key territory for guerrilla warfare in Alto Peru. By analyzing Posta de La Cueva, it is suggested that, by understanding the role of a particular establishment, it is possible to glimpse the potential that the post system as a whole may have had in the dynamics of the war in Alto Peru. It also provides an insight into the integration of the quebrada de La Cueva into the dynamics of the war and its impact on the development of the conflict in Alto Peru.

¹ Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica Argentina, Programa de Investigaciones Arqueológicas (PRIA-UCA). Mail: sofiamonti@uca.edu.ar. <https://orcid.org/0009-0006-4931-5873> Fecha de recepción: 7/03/2025. Fecha de aceptación: 19/05/2025

Keywords: post system, War of Independence, Alto Perú, masters of the post, Posta de La Cueva

I. Introducción

Los conflictos armados como fenómeno político y social han tenido una constante presencia en el devenir histórico, pero, durante los últimos tiempos, el campo de estudio de la historia militar se ha revitalizado y renovado. El clásico estudio de la guerra del siglo XX ha cambiado y ha adoptado nuevas formas y objetos (Espino López, 2001; Sanz, 2003; Kühne & Ziemann, 2007; Rabinovich, 2015; Borreguero, 2016). Esta renovación está vinculada a la importancia otorgada a los actores y a nuevos enfoques que permiten repensar las fuentes, analizarlas desde otra perspectiva o vincular fuentes que no sean estrictamente de la cúpula de mandos militares, relativa a la guerra, desde aspectos culturales, sociales, económicos, etc. Por ello, la Historia de la Guerra suele estar estrechamente relacionada con otras disciplinas, como la sociología, psicología o antropología, y, por ende, con el trabajo interdisciplinario, ya que es necesario y enriquecedor para conocer realidades más allá de las grandes batallas y generales, como los aspectos de la vida cotidiana, del soldado común y de los civiles. Esto, a su vez, tiene impacto en el crecimiento cuantitativo y cualitativo de los objetos de estudio que puede abarcar la Historia de la Guerra². Algunos de estos objetos son la tecnología, la logística, la educación, la moral, la doctrina y la relación con la sociedad civil, entre otros.³ En este caso, se busca entender la relación entre un sistema que sufre transformaciones en su uso y resulta ser un potencial activo para la logística militar durante un conflicto bélico: el sistema de postas durante la Guerra de la Independencia (1810-1825) en el tramo de la Quebrada de Humahuaca, teniendo como ejemplo de referencia a la Posta de La Cueva, ubicada en el extremo norte de la Quebrada.

Las guerras de la Independencia en el Virreinato del Río de la Plata implicaron la desarticulación del sistema virreinal y el comienzo de un conflicto armado. Dicha contienda se inició en 1810 con el envío de tropas al Alto Perú, Paraguay y al interior del territorio por parte de la Junta Gubernativa de Buenos Aires. Cada territorio en el que se

² Este término surge gracias a dicha renovación y entra en desuso “historia militar”, ya que su concepción está asociada a un enfoque tradicional, mayormente utilizado a mediados del siglo XX. “No se habla desde la historia militar, o al menos no en la manera en que se entendía tradicionalmente a esta subdisciplina, sino que se intenta una verdadera Historia de la Guerra, es decir, un abordaje histórico del fenómeno guerra que logre incorporarlo como una dimensión adicional a las coordenadas económicas, sociales y políticas habitualmente utilizadas por la historiografía académica” (Rabinovich, 2015, p. 1).

³ Para estudiar las diversas aplicaciones de la historia militar, sus relaciones con otras disciplinas y un recorrido de sus transformaciones, véase Borreguero Beltrán (2016).

combatió durante la guerra tuvo características particulares. Así, por ejemplo, en el Alto Perú el conflicto se transformó en una “guerra de guerrilla”, un estilo de contienda en el que los combatientes utilizaron tácticas militares irregulares, como operaciones de sabotaje, hostigamiento y robos, así como también implicó la necesidad de un grupo irregular armado y un terreno apropiado para huir del combate abierto. A su vez, debido al particular contexto geográfico, los movimientos de los grupos guerrilleros o republiquetas estaban influenciados por la disponibilidad de recursos (Bidondo, 1989; Gil Montero, 2006, 2007; Di Meglio, 2007). Luego de 15 años de un enfrentamiento armado mayoritariamente irregular, en abril de 1825, Pedro Antonio Olañeta, líder de la última campaña militar realista en territorio altoperuano, fue derrotado y la guerra finalizó (Bidondo, 1979).

Uno de los espacios que vivió este conflicto fue La Quebrada de Humahuaca, la cual a través del Camino Real y el sistema de postas conecta la zona jujeña con el Alto Perú. Esta quebrada, ubicada en la provincia de Jujuy, Argentina, ha sido históricamente un corredor estratégico que conectaba diferentes regiones (Nielsen, 1997; Ramundo, 2013) y, durante las guerras de Independencia, esta región adquirió una importancia militar significativa, al convertirse en parte central del ambiente operacional de combate al ofrecer refugio y ser un espacio propicio para la vigilancia (Bidondo, 1979; Bazán, 2012).

En particular, el extremo norte de la Quebrada, la quebrada de La Cueva, el espacio que este trabajo se propone analizar, ha sido objeto de múltiples estudios arqueológicos e históricos⁴. Estas investigaciones han identificado diversos sitios arqueológicos que evidencian una ocupación continua desde el Período Formativo hasta la etapa Incaica e, incluso, posiblemente el Período Arcaico. Especialmente los trabajos de Ramundo (2013; 2017; 2022a) permiten comprender que este espacio funcionó como un eje de circulación clave, conectando la Quebrada de Humahuaca con la Puna, el norte de Chile, el sur de Bolivia y las Selvas Occidentales del NOA. Las investigaciones más recientes han confirmado que la quebrada de La Cueva siguió siendo un espacio de circulación e interacción durante la época colonial y posthispánica, consolidando su papel dentro de las

⁴ Desde los primeros reconocimientos de Boman (1908) y Rosen (1924) hasta las excavaciones y análisis sistemáticos de Casanova (1933), Fernández Distel (1983), Basílico (2008), pero, fundamentalmente, Ramundo (2021).

dinámicas de comunicación y transporte de la región (Julio, 2021, 2022; Benedetti, 2016). La Cueva se incorporó al Camino Real y contó con su propia posta, situada al pie del Pukara de La Cueva⁵. La gestión de esta posta estaba bajo la jurisdicción del marqués del Valle de Tojo, quien asumió la responsabilidad de establecer postas en la hacienda de Yavi, Cangrejos Grandes y La Cueva (Carrión de la Vandera, 1773).

Así como la Quebrada de Humahuaca en general adquirió una relevancia particular al volverse un espacio donde se desarrolló un conflicto bélico, el sistema de postas también obtuvo un papel notable, ya que el Camino Real se transformó en una extensión de circulación de grupos armados. Originalmente concebidas para el descanso, el abastecimiento y la comunicación, estas instalaciones fueron incorporadas a la dinámica bélica, aunque su función específica dentro del conflicto ha sido poco explorada.

A pesar de que numerosos autores han señalado la importancia del Camino Real y su función como corredor estratégico a lo largo de la Quebrada de Humahuaca durante la guerra, el rol específico del sistema de postas y de sus administradores en el conflicto ha sido abordado de manera limitada. Si bien se ha determinado que estos establecimientos fueron utilizados para relevos y maniobras defensivas (Julio, 2021), aún resta profundizar en el análisis de casos particulares y sus usos concretos durante el conflicto. En este sentido, el presente trabajo propone estudiar la Posta de La Cueva, la última dentro de la Quebrada, con el objetivo de esclarecer las funciones que cumplió en el marco de la logística militar y se plantea que esta posta en particular brindó apoyo logístico al ejército revolucionario en distintos momentos, facilitando el abastecimiento, la movilidad y la comunicación. A partir de este análisis, se sugiere que el estudio de una posta específica permite inferir el alto potencial que el sistema de postas en su conjunto pudo haber tenido en la dinámica bélica del periodo.

En este marco, es fundamental destacar el valor de las fuentes utilizadas en este estudio, en particular la recopilación *Güemes Documentado*. Vemos que muchas, sino la mayoría, de las fuentes que sirvieron para esclarecer el rol de la Posta de La Cueva, así como también casos particulares de usos por parte del ejército en otras postas, se encontraban recopiladas en los tomos. Este compendio ha resultado clave para esclarecer el uso de las postas por parte del ejército. La abundancia de registros en esta fuente permite acceder a oficios, rúbricas, correspondencia oficial y evidencias que reflejan la importancia de estas infraestructuras dentro de la logística militar. Asimismo, se recurre a memorias (Lamadrid, 1855; Paz, 1892) para conocer las experiencias de determinados

⁵ Actualmente en ese espacio se encuentra el pueblo de La Cueva.

personajes dentro de los establecimientos y, finalmente, a los restos materiales encontrados en la Posta de La Cueva, que permiten conocer por lo menos un aspecto del espacio de almacenamiento con el que contaba la posta.

Para cumplir con los objetivos establecidos, el artículo está organizado en tres partes. En un primer momento, se ampliará la definición de una guerra de guerrilla, se mencionará brevemente el impacto de Martín Miguel de Güemes como uno de los principales actores que implementó tácticas guerrilleras y cómo el ambiente operacional influye en este tipo de combate. En este sentido la primera parte incluye una descripción particular de la Quebrada de Humahuaca. En segundo lugar, se profundizará en la definición del sistema de postas, cuáles eran sus funciones, los actores que participaban de él y las limitaciones que tenía. Para analizar su potencial en la Quebrada de Humahuaca más allá del caso específico de la Posta de La Cueva, se incluirán ejemplos que evidencien su uso durante la guerra. Finalmente, se dedica un espacio al análisis exclusivo de la Posta de La Cueva, su rol, la participación de su maestro de posta y su contribución específica a la logística militar.

II. Guerra de guerrilla en el contexto jujeño

El estilo de guerra aplicado en el territorio fue de “guerrilla”. Este es un estilo de guerra en el que los combatientes, denominados guerrilleros, utilizan tácticas militares irregulares (Martínez Ruiz, 1995). Estas tácticas pueden ser operaciones de sabotaje, hostigamiento, robos o trampas que debilitan al enemigo e impiden la conquista efectiva del territorio. Es un término que nace en la Guerra de Independencia Española⁶, donde la novedad impuesta por España consiste en la animación de un paisaje que se creía disfuncional para la guerra: el monte (Martínez Ruiz, 1995) y donde se combina el accionar de fuerzas regulares e irregulares.

⁶ Se ha sugerido que el concepto de guerra de guerrillas tuvo su origen en España. Inicialmente, antes de 1808, el término "guerrilla" se utilizaba para describir enfrentamientos menores llevados a cabo por unidades militares regulares. Sin embargo, durante el conflicto contra Francia, su significado evolucionó. Para el siglo XX, el término ya se había incorporado al vocabulario militar con el sentido que hoy conocemos: un tipo de conflicto irregular en el que la población civil se organiza para resistir contra fuerzas ocupantes extranjeras o gobiernos impopulares (Torne, 1999, p. 19).

La guerra de guerrilla adoptada se explica por las características del ambiente operacional que presenta el Alto Perú. La “guerrilla” necesita de un grupo irregular armado y un terreno apropiado para huir del combate abierto (Gil Montero, 2007), por lo que el escenario geográfico tiene un papel fundamental en la definición del tipo de contienda que se adopta. En el caso del Alto Perú, Martín Miguel de Güemes fue uno de los principales actores que implementó las tácticas de una “guerra de guerrilla”, como una estrategia para sofocar a los realistas en la zona del Alto Perú. Su estrategia militar, basada en el uso de milicias gauchas, permitió frenar los avances realistas a través de tácticas de hostigamiento, emboscadas y control de rutas estratégicas. Güemes logró consolidar un sistema defensivo organizado con un fuerte apoyo de la población rural (Mata, 2008; Lavella, 2011; Bazán, 2012; Brown & Espade, 2022). Esto transformó la estructura social de la región, ya que muchos gauchos pasaron de ser mano de obra dependiente de las élites locales a soldados con un rol clave en la guerra. Su liderazgo, sin embargo, generó tensiones con la élite salteña y jujeña, que solo aceptó su autoridad por la urgencia del conflicto (Paz, 2008; Mata, 2009; Bazán, 2012). En este trabajo, la relación de Güemes con el sistema de postas es relevante, ya que la movilidad y el abastecimiento de su ejército y los grupos armados probablemente dependieron en gran medida de estos puntos de apoyo.

El uso estratégico de las postas no puede entenderse sin considerar las características geográficas de la región, que, como ya anticipamos, es accidentado. En este sentido, el actual Noroeste argentino es una región caracterizada por su relieve montañoso y las cordilleras que la rodean al este y oeste (Daus, 1982). En primer lugar, se pueden delimitar diferentes zonas en las cuales se combatió dentro de esta región. Estos escenarios eran los valles, las quebradas, la de Humahuaca y las quebradas de los afluentes del Río Grande que la integran, y la Puna o El Despoblado (Bazán, 2012). Antes de introducir las características propias de las quebradas que integran Humahuaca se deben aclarar las características básicas de los valles y El Despoblado.

La Puna es una región mayormente inhóspita por su clima, terreno y densidad demográfica; “es una altiplanicie desértica, (...) con una vegetación de color amarillento que cubre el suelo parcialmente” (Bazán, 2012, p. 12). Esto se diferencia enormemente de los valles que resultan espacios propicios para la protección y movilidad de los grupos armados. Estas zonas ofrecían refugio a los gauchos o soldados y permitían que los animales descansasen y se alimentasen. Dependiendo de la zona, los valles son los que brindan pasturas para el verdeo de las cabalgaduras. La importancia del pasto era

fundamental por su escasez, como bien describe José María Paz en sus memorias: “hay poquísimos pastos, y esos de mala calidad, pues generalmente consisten en una paja brava y dura, es forzoso emplear el pasto cultivado y los granos, para alimentar las bestias” (1892, p. 96). Asimismo, el refugio que brinda este espacio geográfico para el clima era invaluable a la hora del descanso de los soldados (Paz, 1892).

En contraste con la zona baja donde se encuentra San Salvador de Jujuy, el paisaje natural experimenta una transformación notable al adentrarse en la Quebrada. Los árboles, que en el Valle se destacaban por su abundancia, comienzan a escasear hasta desaparecer (Brackebush, 1883). Este espacio es un estrecho valle montañoso, atravesado por el río Grande y sus múltiples afluentes, que forma un corredor en un eje norte y sur. A medida que se avanza por la Quebrada (de sur a norte) la altura es mayor. Se puede decir que, a partir de Volcán, no solo el clima es más seco y frío, sino que además los vientos se tornan más fuertes por lo menos hasta La Quiaca (Carrió de la Vandera, 1773). Por lo que, gracias al clima de temperaturas bajas, las inclemencias del tiempo y los accidentes geográficos, la Quebrada de Humahuaca es un espacio difícil de transitar, pero frente a la aridez y desprotección del Despoblado, ofrece sus ventajas. No solo este espacio era la principal avenida de aproximación al Alto Perú desde Buenos Aires, sino que también era un lugar privilegiado para la vigilancia e intercepción de correspondencia, por lo que su “control, vigilancia y observación fue el factor determinante para llevar a cabo las acciones gauchas, buscando ocasionar en el enemigo, máximo desgaste” (Bazán, 2012, p. 19). Esto se debe a que los lugares angostos, las cuestas y los montes con gran visibilidad, dejaban al enemigo en una posición desventajosa, al ser avistados por grupos armados irregulares y permitiendo el rápido accionar de las fuerzas patriotas.

III. El sistema de postas

En este paisaje que hemos descripto se encuentra inmerso el sistema de postas coloniales, el cual es reflejo de la función articuladora que ha cumplido la Quebrada de Humahuaca (Julio, 2021). El origen de este sistema se remonta a mediados del siglo XVIII y previo a su instalación, cuando las comunicaciones eran trabajosas y se daban a través de las tropillas de caballos personales que cada viajero llevaba consigo (Bosé, 1966).

Dentro de la Quebrada de Humahuaca y sus alrededores a fines del siglo XVIII, gracias a Carrió de la Vadera (1773), se identifican las siguientes postas de sur a norte: La Cabaña, Jujuy, Guájara, Hornillos, Humahuaca, la Cueva y Cangrejos Grandes. Este tramo constituye 66 leguas en total y consta con un camino “de caballerías corriente y de trotar largo” (1773, p. 97). Con el tiempo la lista se fue agrandando y hacia 1810 se encontraban las siguientes postas: Jujuy, Yala, La Cabaña, León, Sauces, Volcán, Tumbaya, Purmamarca, Hornillos, Tilcara, Guacalera, Huquía, Humahuaca, Rodero, Cueva, Colorados, La Quiaca, Pamaguací y Cangrejos Grandes. (Bosé, 1966; Julio, 2021). Todas ellas estaban conectadas por el Camino Real y en comunicación con los establecimientos adyacentes. Sin embargo, más allá del Camino Real, existían sendas prehispánicas y coloniales que se cruzaban con él, dado que “ese camino se superponía a otros transversales, pastoriles y caravaneros, algunos de los cuales siguen utilizándose inclusive hasta el presente” (Benedetti, 2016, p. 30).

Se considera una posta a aquellas estructuras que se encuentran al costado de los caminos y que permiten aprovisionamiento y recambio de caballos (Fernández Distel, 1997). Estas cumplían diversas funciones que han sido abordadas por Julio (2019; 2021; 2022) y Bosé (1966), como por ejemplo las siguientes: ofrecían servicios de alojamiento y aprovisionamiento, elaboraban comida, brindaban transporte y posibilitaban el envío de correos, entre otras. El sistema requirió de un reglamento, el cual fue establecido por el Administrador Principal de Correos Manuel de Basavilbaso (1791), donde se reunían todas las condiciones y obligaciones que debían cumplir los establecimientos y sus administradores, los maestros de posta.

Los maestros de posta eran contratados por períodos que, en sus inicios, eran de dos años precisos y dos voluntarios, extendiéndose posteriormente a cinco o más años. En sus comienzos, cobraban al público según una tarifa establecida, aunque posteriormente el sistema sufrió determinadas transformaciones que hicieron que el servicio a los correos y comisionados del gobierno tuviera un costo reducido (Bosé, 1966). Además, gozaban de ciertos privilegios y exenciones, como la inmunidad ante la jurisdicción civil y criminal ordinaria, la exención de cargos municipales y la imposibilidad de ser alistados en el ejército, al igual que sus postillones (Bosé, 1966; Julio, 2019). Particularmente, el reglamento establecía: “[A los maestros de posta] no se les puede alistar para soldados, ni a sus Postillones de tropa arreglada, ni Milicias: No se les pensionará con alojamiento a gente de Guerra de Infantería o Caballería, así de asiento, como de tránsito” (Basavilbaso, 1791, p. 1). No obstante, se ha identificado que esta disposición no siempre fue respetada

durante el transcurso del conflicto. A continuación, se expresan algunas de las obligaciones particulares de estos establecimientos y cómo durante la guerra fueron cumplidas.

El sistema de postas exigía que cada viajero llevase un pasaporte expedido por la autoridad competente, acompañado de un “parte” u hoja de ruta del Administrador de Correos. Sin estos documentos, los maestros de posta no podían facilitar caballos. Durante el conflicto de las guerras de la independencia, esta normativa cobró especial relevancia, ya que el control de la circulación se convirtió en una herramienta clave para evitar la infiltración de espías, impedir la movilidad de posibles desertores y garantizar que los recursos de las postas fueran utilizados exclusivamente por quienes contaban con autorización correspondiente. Un ejemplo concreto de este control se observa al comienzo de la guerra, entre junio y agosto de 1810, cuando el gobierno central hizo uso del sistema de postas y sus regulaciones para vigilar los desplazamientos en el territorio. En dicho documento se menciona a Álvarez Prado y Alfaro, maestros de posta de Hornillos y Suipacha, y reza “darán puntual cumplimiento a la Superior Orden de 5 de junio que se les tiene comunicada, procediendo a la retención de los pasajeros que no manifiesten el correspondiente pasaporte” (Güemes, 1979a, p. 188). Esta medida muestra cómo las postas no solo eran nodos de comunicación y transporte, sino también podían transformarse en puntos de control estratégicos que podían ser acaparados por el ejército en el contexto de la guerra.

Otro ejemplo es el uso del pasaporte en las postas, pero como medida militar de habilitación para los servicios provistos por las instalaciones. Esto implicaba que soldados transitaban por el camino de posta en posta con pasaportes otorgados por autoridades; estos servían para cualquier servicio, incluidos los brindados por las postas. Estos pasaportes, al ser útiles para otros establecimientos, no son iguales a los mencionados en el reglamento. Sin embargo, se pedía su presentación en las postas por lo que el uso de las postas para revisar identidades u objetivos de quienes transitaban por el camino estaba presente. Para poner un ejemplo de esta situación, adjuntamos un oficio de Bartolomé de la Corte a don Eustaquio Medina: “adjunto pasaporte para que en su ida, y regreso se auxilie a usted con cabalgaduras y víveres por cualesquiera comandantes, oficiales,

dependientes de la capitán general de la provincia como asimismo por las postas por donde usted transite" (Güemes, 1980a, p. 75).

Los viajeros estaban obligados a utilizar los caballos proporcionados en cada posta y pagar la tarifa correspondiente, la cual variaba según el tipo de terreno⁷ (Basavilbaso, 1791). Cada posta debía disponer de al menos cincuenta caballos en buenas condiciones, pudiendo incrementarse hasta quinientos en tiempos de gran demanda, como expediciones militares o traslado de tropas. Los caballos de posta eran marcados con una "P" y considerados propiedad del Estado. Esto también podía generar situaciones de conflicto entre los maestros en tiempos donde la circulación por las postas fue abundante _por parte del Estado.

Pero más allá de esta realidad, es evidente que el recambio de caballos en el contexto de una guerra de guerrilla era fundamental para la velocidad necesaria que deben tener los grupos armados a la hora de realizar persecuciones, escaramuzas o retiradas, especialmente teniendo en cuenta el ambiente operacional. Recordemos que la Quebrada y sus valles ofrecían refugio y seguridad en contraste con el Despoblado, esto hizo que el Camino Real fuera mucho más transitado que el otro durante el conflicto. De esta forma, el corredor comunicacional que fue la Quebrada de Humahuaca permitía o facilitaba este tipo de operaciones gracias al sistema de postas. Pero también evidencia que, aunque útil, el sistema tenía limitaciones: dependía de la disponibilidad de caballos, del mantenimiento de las postas y la restricción geográfica, lo que en algunos casos podía comprometer el éxito de una operación. Como, por ejemplo, en septiembre de 1816 quedó registrada una persecución frustrada. El enemigo huía desde Guacalera y se dirigió al oeste, la zona de Abra Pampa, pero las tropas no pudieron continuar la operación debido al cansancio de los equinos. En este caso se comenta que las tropas volvieron hacia Negra Muerta para poder cambiar sus cabalgaduras y continuar con la persecución (Güemes, 1980a).

Asimismo, cada establecimiento debía contar con un cuarto destinado a la comodidad de los viajeros y correos, con medidas reglamentadas y amueblado de manera básica. Este espacio debía mantenerse en buen estado, pero aclaramos que la mayoría de los establecimientos se encontraban en condiciones precarias. Además, debían contar con provisiones de alimentos y víveres a precios accesibles, aunque, debido a la escasez de recursos del Estado durante la guerra, los pagos se retrasaban significativamente, y muchos maestros de posta terminaban donando la deuda como un gesto de patriotismo

⁷ En terrenos llanos, el costo era de medio real por legua a caballo, mientras que, en travesías o desiertos, la tarifa se duplicaba. Para los carroajes, el costo era de un real por caballo y legua, aumentando según el peso transportado, con una carga estándar de seis a siete arrobas por animal (Bosé, 1966).

(Bosé, 1966). Una manera de analizar el uso de estos espacios por parte de gente de guerra es a través de los recibos; como ejemplo de esta situación existe la rúbrica de recibos de Francisco Tollo 1812. En este documento se especifica que el costo de estadía en Hornillos, por ejemplo, era de 1 peso por dos días de parada, mientras que en Humahuaca 3 pesos por día (Güemes, 1979a), mientras que en cuentas como “Manual que rige la administración de correos (...) de las cuentas con los ministros de posta de su jurisdicción” (Archivo Histórico de la Provincia de Jujuy, anterior a 1821) permite ver gastos a mayores escalas.

Otra forma de analizar los servicios ofrecidos es ver los pedidos particulares emitidos para las postas, como el caso de Humahuaca, donde Alberro, cura del pueblo que tenía una relación estrecha con Francisco Pastor, maestro de posta del lugar, recibió a los soldados con “ollas de comida y una res muerta” (Güemes, 1979a, p. 226). Estas situaciones de abastecimiento y recarga de energías se ven plasmadas en memorias también, los soldados disfrutaban de los alimentos y el refugio seguro: “tenía en la casa de la posta, un buen fuego donde metíamos los pies hasta quemarnos las botas. (...) habíamos hecho la mayor parte del camino á pie, sin lo que nos hubiera sido imposible soportar el frió” (Paz, 1892, p. 104).

Uno de los aspectos fundamentales del sistema de postas era la figura del postillón, quien acompañaba a cada viajero hasta la siguiente posta y regresaba con los caballos utilizados. El viajero debía pagar por el servicio del postillón y, en ciertos casos, otorgarle una gratificación obligatoria, especialmente en travesías largas⁸. Lo que resulta interesante es que el postillón no aparece muchas veces en los documentos relativos a la guerra en referencia a las postas dentro de la Quebrada. Esto es teniendo en cuenta la gran cantidad de veces que se menciona el recambio de caballos o los movimientos de los grupos armados utilizando caballos de postas.

Finalmente una de las mayores labores del sistema de postas era el manejo del correo. Los *correistas* eran los que en muchas ocasiones hacían uso de las instalaciones para comunicar, en este caso, de sur a norte o viceversa. Durante la guerra

⁸ Debido a la excesiva carga transportada por algunos viajeros, particularmente comerciantes, los maestros de posta frecuentemente se quejaban de la pérdida de caballos, lo que llevó a la administración general de correos a implementar nuevas regulaciones en 1817 (Bosé, 1966).

esto continuó siendo así, con la diferencia de que los *correístas* ahora transportaban inteligencia militar. En este sentido, su papel se volvió importante para la seguridad de las operaciones y se trataba de buscar a alguien de confianza para evitar infiltraciones enemigas. El término utilizado en los documentos para referirse a esta comunicación es “pliegos de posta en posta” o “pliego de posta en posta” y aparece incontables veces a lo largo de la guerra en oficios, declaraciones y correspondencia personal. De este modo, la función comunicacional se transformó en el aspecto más registrado del sistema de postas que sirvió a la logística de los mandos militares.

IV. La Posta de La Cueva

Dentro de este sistema de posta, la última dentro de la Quebrada de Humahuaca es la Posta de La Cueva. Una característica cultural que se debe resaltar para comprender el tipo de servicios que se podían ofrecer en la posta es la agricultura prehispánica desarrollada en la quebrada de La Cueva. Se ha demostrado que en tiempos prehispánicos este espacio fue propicio tanto para el pastoreo como para el cultivo (Ramundo, 2022b) lo que denota el carácter productivo de la tierra. El pastoreo continúa practicándose intensivamente en el sector norte de la quebrada hasta el presente y la agricultura, si bien disminuyó, también continuó porque se han fechado sedimentos de campos agrícolas frente a la posta de La Cueva que se ubican en tiempos coloniales (Ramundo, comunicación personal, 2024). Esto cobra relevancia, ya que puede aportar a la logística de abastecimiento de las tropas y es otro factor que contribuye al alimento de las cabalgaduras, en tanto reafirma el tipo de tierra que se encuentra en la quebrada, donde crecen pasturas. Además, Sica incluye a la estancia de La Cueva (Estancia de la Limpia Concepción), como uno de los espacios productivos dentro de la Quebrada de Humahuaca en los siglos XVII y XVIII: “las haciendas y estancias europeas se dedicaban a la cría y engorde de ganado, al procesamiento de este y (...) a la producción agrícola de cereales, papas y frutales junto con la elaboración de harinas, chuño, bizcochos, etc.” (2014, p. 19). Esto nos permite conocer qué tipo de alimentos podían ofrecer los establecimientos. Un ejemplo de esta situación es el siguiente documento, que consideramos atrayente incluir para observar cómo a) se le pide auxilio a un vicario para el abastecimiento de una posta, b) se evidencia la conexión entre las postas, ante la escasez de reses en una, se pide colaboraciones en otros establecimientos y c) se denota que las postas no solo conectan con el ejército o con los propios integrantes del lugar (maestros, postillones, *correístas*, etc.), sino que también se vinculan estrechamente con la vecindad.

Necesito del favor de Ud. y su decidido patriotismo: encárguese de mandar acopiar cuarenta vacas para que coman en ésa, y lleven a La Cueva. Ajústelas Ud. al precio que se puede, y libre su importe contra mí, o mande al instante un chasqui, para que lo conduzca. Si voluntariamente no quisiesen vender, la urgencia es grave, precíselos Ud. a darlas, y tomar su precio, y si es necesario ordenar en Guacalera u otra cualquiera parte su apronte, encárguese Ud. la persona que guste, y a mi nombre o del señor Mayor General hágales Ud. prevenir que las faciliten con responsabilidad en caso de resistencia o lentitud, y de todo tenga Ud. la bondad de avisarme. (...) Jujuy, septiembre 27 de 1810⁹. (Güemes, 1990, p. 186)

Dentro de lo que respecta a las cabalgaduras, en las primeras movilizaciones que se desatan en la Quebrada de Humahuaca se evidencia el paso de ellas por la Posta de La Cueva. Se comenta que la Posta de Humahuaca, administrada por Francisco Pastor, proporcionó más de un centenar de caballos, de los cuales sesenta provinieron directamente de la posta, mientras que el resto fue reunido entre los vecinos del pueblo. Se cuenta que estos caballos se utilizaron para movilizar un grupo de Humahuaca hasta la Posta de La Cueva (Güemes, 1979a). Mencionamos este evento en particular ya que también permite destacar el poder que tenían los maestros de posta sobre el pueblo y los vecinos. Incluso en múltiples ocasiones se menciona a los maestros de posta y “sus” pueblos, evidenciando la importancia que tenía el rol del administrador. Como hemos visto, no solo se encargaban del mantenimiento de los equinos y la organización del transporte, sino que en algunos casos se les asignaban funciones adicionales que requerían de apoyo material y, en determinados casos, el Estado intervenía para regular las relaciones entre los maestros de posta o para enviar auxilios particulares a ciertos establecimientos. Un ejemplo de esto es el pedido de María Antonio Feijoo a Güemes el 9 de noviembre de 1820. En el documento se solicita manutención para la familia de Rafael Guzmán, maestro de postas de La Cueva, y mulas para un servicio que se le había encomendado: “el maestro de postas de este pueblo, Rafael Guzmán, pasa a ésa en solicitud de manutención para su familia; deseare lo despache luego y le dé algunas mulas para el servicio interesante a que le he constituido” (Güemes, 1980b, p. 461). Estos

⁹ Enviado por Diego José de Pueyrredón a Alberro.

fragmentos son un ejemplo de que los maestros de posta no solo trabajaban con los caballos estatales, sino que también dependían del apoyo de la comunidad de los vecinos y de favores mutuos para sostener su labor y su sustento.

Los maestros estaban encargados también de contratar *correísta*s de confianza y ya hemos mencionado que esta función comunicacional durante la guerra ocurrió incontables veces. Pero, para dar un ejemplo específico de la Posta de La Cueva es pertinente mencionar una declaración del subteniente de cazadores Fermín Aguirre de 1814, porque menciona un hecho particular, relativo a problemas con la mensajería, que incluye un incidente en la quebrada de La Cueva. La declaración no se centra en este suceso, sin embargo, comenta:

Hasta el 25 en que salió de Potosí no había llegado el correo de Salta y estaban cuidadosos porque el correo (...) debía llegar allí el 7 de agosto, se sabía de positivo que se había pasado para el ejército de la patria, (...) el dicho corrió [...] se había pasado con el maestro de posta de la Cueva, y que habiendo ido una partida detrás del correo, sólo encontraron la corneta en los Altos de la Cueva, con dirección a Orán, y que [se acusa a] la administración por sospechoso de haber mandado un correísta que no conocía. (Güemes, 1979b, p. 204)

La fuente ilustra el uso de las sendas prehispánicas durante la guerra, permitiendo potencialmente el uso de aquellas que conecta a La Cueva con las yungas salteñas (Ramundo & Cabrera, 2021). No obstante, también deja de manifiesto el hecho de que, por lo menos en esta ocasión, al propio maestro de la Posta de La Cueva, Rafael Guzmán, se le dejaba encargado el manejo del correo. Este acontecimiento excepcional quedó documentado gracias a un error y por la necesidad de tomar una declaración de los hechos ocurridos, pero sugiere la posible regularidad de la responsabilidad de Guzmán para manejar el correo. También deja en evidencia que dicha tarea era de gran importancia para la inteligencia militar, por lo que los mandos debían tener confianza en los maestros que se encargaban de las tareas comunicacionales. Más allá de este caso frustrado, se encuentran otros documentos que son enviados desde o hacia “Cueva” o “la Posta de La Cueva”.

A su vez, queremos mencionar que se han identificado funciones de abastecimiento y refugio en esta posta. Se puede dejar constancia de que los gastos realizados son múltiples. Por un lado, tomando de referencia el documento de Francisco Tollo, se menciona a “Cueva” y su gasto más significativo fue de tres pesos y cuatro reales, lo cual suponemos fue una estadía, teniendo en cuenta los otros desembolsos en

postas circundantes que quedaron registrados en la rúbrica¹⁰. Pero también se evidencian gastos entre 1812 y 1813 (Archivo Histórico de la Provincia de Jujuy, anterior a 1821). En 1812, los registros reflejan costos recurrentes, con una primera cuenta presentada el 27 de junio, que ascendía a 330 pesos con un cuarto, seguida de una segunda cuenta de 118 pesos con dos reales el 22 de julio. Y ese mismo año, una tercera cuenta, de 216 pesos con seis cuartillos que presentó inconsistencias debido a la cantidad estipulada y al hecho de que duplicaba la primera cuenta, lo que llevó a su revisión antes de ser validada. Para 1813, los gastos continuaron, con un nuevo registro de 319 pesos y medio real, documentado el 29 de septiembre y respaldado por diez documentos (Archivo Histórico de la Provincia de Jujuy, anterior a 1821. Traslación realizada por Cecilia Bahr). Estos registros evidencian la complejidad administrativa del sostenimiento del sistema de postas en un contexto bélico y el movimiento de dinero que ocurría en los establecimientos.

Otra fuente que es útil para ilustrar el rol de abastecimiento de la posta es el contexto cerámico con piezas de gran porte, que fueron encontradas en el sitio (Figura 1). Sobre este, se menciona que “el contexto de vasijas encontradas en el espacio en que originalmente se emplazaría la Posta de La Cueva, posiblemente se destinó al almacenamiento de líquidos (por su porte y morfología), y su uso podría extenderse hasta tiempos independentistas” (Ramundo, 2016, p. 30).

Figura 1

Contexto de vasijas



Nota. Fuente: gentileza de Ramundo, 2012.

¹⁰ A su vez, aparece un gasto de 1 peso en velas.

Finalmente queremos remarcar el rol específico que cumplió esta posta para una de las grandes batallas acontecidas en el Alto Perú: la batalla de Cotagaita. Para el combate se transitó por la quebrada de La Cueva en general, pero muy probablemente por la Posta de La Cueva en particular, específicamente en los movimientos previos a dicha batalla. El jefe del ejército, Balcarce, quien desde Córdoba se dirigía a Jujuy, llegó a dicho destino el 22 de septiembre de 1810. Días después, Balcarce notificó al gobernador Chiclana que marcharía para La Cueva y efectivamente a fines de septiembre “el jefe Balcarce y las divisiones más adelantadas de su tropa se concentraron en la Cueva, quedando a la expectativa de auxilios tarijeños” (Güemes, 1979a, p. 226). Es probable que esa espera se hubiera desarrollado en la Posta de La Cueva. Fue desde esta quebrada que las fuerzas se dirigieron a hacia el norte. Al aproximarse a Cotagaita las fuerzas se dividieron en el camino de Ramada y Almona. De todas formas, a diferencia de otros espacios (Andrews, 1825/1967), no se menciona ningún combate en la Posta de La Cueva.

V. Conclusión

El análisis del sistema de postas en el contexto de la Guerra de la Independencia en la Quebrada de Humahuaca, con especial detalle en el estudio de la Posta de La Cueva, ha permitido visibilizar algunos ejemplos sobre su funcionamiento y su posible contribución a la logística militar. Si bien no se ha investigado en profundidad el sistema en su conjunto, el caso analizado y los ejemplos mencionados acerca de otras postas sugieren que los establecimientos pudieron haber desempeñado un papel estratégico en la movilidad, el abastecimiento y la comunicación de las tropas.

Por un lado, a través del estudio de la Posta de La Cueva, se ha identificado que esta cumplió funciones de logística militar. Si bien en comparación con otras postas de la región, La Cueva no parece haber sido un centro de abastecimiento esencial, sí podemos afirmar que tornó a la quebrada de La Cueva en un espacio privilegiado para operaciones militares por sobre otras quebradas del sector norte, que no contaban con una posta o que no integraban el Camino Real.

Por otro lado, este estudio ha permitido visibilizar la compleja red de relaciones entre el ejército, las poblaciones locales y los administradores de postas. La dependencia del sistema de postas por parte del ejército generó interacciones que iban más allá de lo estrictamente militar, involucrando dinámicas sociales, económicas y políticas. Por ejemplo, maestros de posta como Rafael Guzmán no solo gestionaban la infraestructura y

los recursos de sus establecimientos, sino que también actuaban como intermediarios entre la población civil y los ejércitos, asumiendo un rol clave en la organización de la logística militar. Esto incluso podría aplicar a civiles como Alberro, vicario de Humahuaca. Es por eso que consideramos que este trabajo ha contribuido a la comprensión de la guerra en el espacio norteño desde una perspectiva logística y territorial, rescatando la importancia de una infraestructura que desempeñó un rol en el desarrollo del conflicto, el cual es necesario indagar aún más.

En resumen, este trabajo aportó un primer acercamiento a la cuestión, y dejó planteada la necesidad de profundizar en el estudio del sistema de postas en su conjunto, y abrió la posibilidad de realizar otros análisis de caso como el realizado para la Posta de La Cueva. Pero lo que aquí se ha podido exponer es que las postas fueron un elemento relevante dentro del conflicto, aunque su rol específico y su impacto en la dinámica militar requieren un examen más exhaustivo.

La guerra no solo se libró en los campos de batalla, sino también en los caminos, en los refugios y en las redes de comunicación que permitieron sostenerla. Y podemos decir que la Posta de La Cueva, lejos de ser un simple establecimiento que ofrecía transporte, fue un engranaje útil en la estructura operativa de la Guerra de Independencia en el Virreinato del Río de la Plata.

Referencias

- Andrews, J. (1967). *Las provincias del Norte en 1825*. Universidad Nacional de Tucumán.
 (Obra original publicada en 1825)
- Archivo Histórico de la Provincia de Jujuy. (c. 1821). *Manual que rige la administración de correos de la ciudad de Jujuy, para el esclarecimiento y memoria de las cuentas con los maestros de postas de la jurisdicción*. Caja 1.
- Basavilbaso, M. (1791). *Reglamento de postas que forma Don Manuel de Basavilbaso, Cavallero de la Real distinguida Orden de Carlos Tercero, y Administrador principal general de Correos en el Virreynato del Río de la Plata, y Reyno de Chile*. Internet Archive:
<https://archive.org/details/reglamentodepost00rode/mode/2up>
- Basílico, S. T. (2008). Las sociedades prehispánicas en la Quebrada de La Cueva (Humahuaca, Jujuy). Resultados preliminares sobre la ocupación del espacio. En E. Cordeu, *VIº Congreso Argentino de Americanistas* (pp. 17-31). Dunken.
- Bazán, A. (2012). *Guerra de la Independencia: Campaña del General Martín Miguel de Güemes. Concepto de empleo de las Divisiones Corsarias, durante la invasión realista desde el Alto Perú en 1820* [Tesis de Licenciatura. Escuela Superior de Guerra "Tte. Grl. Luis María Campos]. CEFADIGITAL.
<http://cefadigital.edu.ar/handle/1847939/602>
- Benedetti, A. (2016). Breve hodografía histórica. *El Ojo del Cóndor*, (6), 30-35.
- Bidondo, E. (1979). *La Guerra de la Independencia en el Alto Perú*. Círculo Militar.
- Bidondo, E. (1989). *Alto Perú: insurrección, libertad, independencia: (campañas militares) 1809-1825*. Ed Rivolín Hnos.
- Boman, E. (1908). *Antiguedades de la región andina de la República Argentina y del desierto de Atacama*. UNJU.
- Borreguero Beltrán, C. (2016). La historia militar en el contexto de las nuevas corrientes historiográficas. Una aproximación. *Manuscrits: revista d'història moderna*, (34), 146-176.
- Bosé, W. B. (1966). Las postas en las provincias del Norte y Cuyo en la época del Congreso de Tucumán. *Trabajos y comunicaciones*, 107-134.
- Brackebush, L. (1883). *Viaje a la provincia de Jujuy. Discursos pronunciados en el Instituto Geográfico Argentino (sección Córdoba)*. Boletín de la Academia Nacional de las ciencias de Córdoba.

- Brown, F., & Espade, M. (2022). *El legado de Martín Miguel de Güemes*. UNDEF libros, Universidad Nacional de Lanús.
- Carrió de la Vandera, A. (1773). *El lazario de ciegos caminantes desde Buenos Aires hasta Lima*. Ediciones Argentinas Solar.
- Casanova, E. (1933). Tres ruinas indígenas en la quebrada de La Cueva. *Anales del Museo Nacional de Historia Natural Bernardino Rivadavia*, 255-320.
- Daus, F. (1982). *Fundamentos para una división regional de la Argentina*. Gaea.
- Di Meglio, G. (2007). La Guerra de la Independencia en la historiografía argentina. *Debates sobre las independencias iberoamericanas*, 27-45.
- Espino López, A. (2001). La renovación de la historia de las batallas. *Revista de historia militar*, (91), 159-174.
- Fernández Distel, A. (1983). Continuación de las Investigaciones Arqueológicas en la Quebrada de la Cueva: Chayamayoc (Peia. de Jujuy), República Argentina. *Scripta Ethnologica. Supplementa*, (2), 43-44.
- Fernández Distel, A. (1997). *Diccionario arqueológico*. Milor.
- Gil Montero, R. (2006). Las guerras de la independencia en los Andes Meridionales. *Memoria americana. Cuadernos de etnohistoria*, 89-89.
- Gil Montero, R. (2007). Las republiquetas en la guerra de la Independencia. *Revista Andina*, 93-114.
- Güemes, L. (1979a). *Güemes documentado* (Tomo 1). Plus Ultra.
- Güemes, L. (1979b). *Güemes documentado* (Tomo 2). Plus ultra.
- Güemes, L. (1980a). *Güemes documentado* (Tomo 4). Plus Ultra.
- Güemes, L. (1980b). *Güemes documentado* (Tomo 6). Plus Ultra.
- Güemes, L. (1990). *Güemes documentado* (Tomo 12). Ediciones Güemes.
- Julio, S. (2019). Entre la arqueología y la historia: un estudio interdisciplinar. *1er Congreso Internacional de Ciencias Humanas*. Universidad Nacional de San Martin.
- Julio, S. (2021). El rol de las postas coloniales en el marco del uso del espacio de la Quebrada de Humahuaca en tiempos post-Hispánicos. *ANTI*, 27- 44.
- Julio, S. (2022). El uso prehispánico de los sitios asociados a las postas del siglo XVIII en la Quebrada de Humahuaca Jujuy Argentina. *Mundo de Antes*, 209-242.

- Kühne, t., & Ziemann, B. (2007). La renovación de la Historia Militar. Coyunturas, interpretaciones, conceptos. *SEMATA, Ciencias sociais e humanidades*, 19, 307-347.
- Lamadrid, A. (1855). *Observaciones sobre las memorias póstumas del brigadier general don José M. Paz*. La Revista.
- Lavella, A. G. (2011). *La conducción táctica en la guerra de republiquetas en el Alto Perú* [Tesis de Licenciatura, Escuela Superior de Guerra Tte. Gral. Luis María Campos]. CEFADIGITAL. <http://cefadigital.edu.ar/handle/1847939/665>
- Martínez Ruiz, E. (1995). La guerrilla y la Guerra de la Independencia. *Militaria: revista de cultura militar*, (7), 61-81.
- Mata de López, S. (2008). *Los gauchos de Güemes. Guerras de independencia y conflicto social*. Sudamericana.
- Mata de López, S. (2009). Guerra, militarización y poder. Ejército y milicias en Salta y Jujuy 1810-1816". *Anuario IEHS*, (24)., 279-298.
- Nielsen, A. (1997). Demografía y cambio social en Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) 700-1535 d.C. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 336-339.
- Paz, G. (2008). El orden es el desorden. Guerra y movilización campesina en la campaña de Jujuy, 1815-1821. En R. Fradkin & J. Gelman (Comps.), *Desafíos a orden. Política y sociedades rurales durante la revolución de independencia* (pp. 83-101). Prohistoria.
- Paz, J. M. (1892). *Memorias póstumas del general José María Paz*. La Discusión.
- Rabinovich, A. (2015) De la historia militar a la historia de la guerra. Aportes y propuestas para el estudio de la guerra en los márgenes, *Corpus*, 5(1). <https://doi.org/10.4000/corpusarchivos.1397>
- Ramundo, P. (2013). "Huellas en el camino" : estudio de la movilidad en La Quebrada de la Cueva, Humahuaca,. *Temas de Historia Argentina y Americana*, 127-147.
- Ramundo, P. (2016). Perspectivas arqueológicas en la quebrada de La Cueva (Dept. de Humahuaca, Jujuy). *Anales de Arqueología y Etnología*, 13-39.
- Ramundo, P. (2017). Propuesta sobre el uso del espacio en momentos pre y post-hispánicos. Quebrada de La Cueva, Jujuy, Argentina. En M. Haro, *Latinoamerica: una mirada desde el presente hacia el pasado* (pp. 99-117). Aspha Ediciones.

- Ramundo, P. (2021). La quebrada de La Cueva (Provincia de Jujuy, Argentina) y su arqueología. EDMA. <https://mundosantiguos.web.uah.es/encyclopedia/quebrada-cueva-jujuy-argentina-arqueologia/>
- Ramundo, P. (2022a). Quebrada de La Cueva (Humahuaca, Jujuy) cronología espacialidad y cerámica arqueológica. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, (37), 329-354.
- Ramundo, P. (2022b). Quebrada de La Cueva (Humahuaca, Jujuy, Argentina): prácticas agrícolas prehispánicas en su contexto espacial y temporal. *Arqueología*, 28(1), 1-24.
- Ramundo, P., & Cabrera, F. (2021). Las vías de comunicación de la quebrada de La Cueva (Humahuaca, Jujuy, Argentina): una aproximación metodológica para su estudio [Ponencia]. I Jornadas de Estudios Sociales Regionales. Instituto Superior de Profesorado "Dr. J. V. González", Rafaela, Santa Fe.
- Sanz, J. (2003). La historia militar como género histórico. *Cuadernos de historia contemporánea*, núm. extraordinario, 37-47.
- Sica, G. (2014). Forasteros, originarios y propietarios en la quebrada de Humahuaca, Jujuy (siglos XVII y XVIII). *Estudios Sociales del NOA*, (14), 15-39.
- Torne, J. (1999). *La guerrilla española y la derrota de Napoleón*. Alianza.